

## PRÓLOGO

La primera descripción faunística de las mariposas andaluzas, y aun españolas, es la quinta entrega de la *Faune entomologique de l'Andalousie*, que Pierre Rambur comenzó a publicar a partir de 1837. Un siglo y medio después nos podemos interrogar sobre qué ha ocurrido con las mariposas andaluzas. Quizá estos insectos hayan sufrido menos transformaciones que las sociedades humanas, quizá hoy se encuentren las mismas especies que había en tiempos de Rambur, pero una sombría duda se cierne sobre su futuro.

Hace quince años llegó a España la primera ola de la marea conservacionista que recorría ya Europa: "El libro rojo de los lepidópteros ibéricos" (GARCÍA DE VIEDMA Y GÓMEZ BUSTILLO, 1976). Desde entonces, primero un goteo, después un notable caudal de libros y artículos sobre protección de mariposas han ido apareciendo. Este nuevo quehacer entomológico es reflejo de dos aspectos concomitantes, aunque de signo distinto. Por un lado, es síntoma de que nuestro patrimonio natural está seriamente amenazado; pero por otro, también quiere decir que nos inquieta y preocupa este panorama.

En este crítico momento llega el libro de M.<sup>a</sup> Dolores Moreno, promovido por la Agencia de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía. Dirigido a un público amplio, no renuncia por ello al rigor en la expresión y a la pauta estrictamente científica, de modo que el resultado es ameno, conciso e informativo. Enumera las diferentes especies de mariposas que la autora estima corren un mayor peligro de desaparición; para cada una ofrece datos sobre la época de vuelo, el alimento de la oruga, su residencia ecológica y su distribución en Andalucía; le acompaña, además, una completa reseña bibliográfica. El trabajo aporta una relación de áreas de especial interés lepidopterológico, que incluye las sierras Nevada, Filabres, Alfacar, María, Gador, Cazorla, Segura y Morena, y los ecosistemas costeros únicos de Granada y Almería. En estas comarcas y en otras no mencionadas está la inmensa riqueza biológica que atesora Andalucía, porque las mariposas no son sino el estandarte, vistoso y conspicuo, de una legión de organismos vegetales y animales, en muchos casos modestos, pequeños y difíciles de observar, que viven en las mismas residen-

cias ecológicas que ellas, pero que no son objeto de nuestra atención ni preocupación preferentes. De entre todas estas áreas destaca Sierra Nevada. En este soberbio macizo montañoso, mosaico de ambientes y vegetaciones, está la cuarta parte de las especies vegetales ibéricas, entre las que hay cerca de dos centenares de endemismos, incluidos 64 exclusivos de Sierra Nevada. Su riqueza de mariposas reside tanto en el número (unas 120 especies), como, y sobre todo, en su rareza, ya que entre ellas hay al menos cuatro especies endémicas de la Península Ibérica: *Lysandra golgus*, *Agriades zullichi*, *Aricia morronensis* y *Erebia hispania*; las dos primeras no se encuentran fuera de Sierra Nevada, y las dos últimas son subespecies endémicas de allí. Añádense a ellas otros endemismos de la sierra, como *Parnassius apollo nevadensis*, *Pseudochazara hippolyte williamsi* o *Lycaeides idas nevadensis*.

Pero cometeríamos un grave error si defendiéramos sólo parajes únicos y de máximo interés, como Sierra Nevada, por incomparables que fueren. Las vastas campiñas andaluzas, los olivares, las dehesas, los quejigares, melojares y alcornocales, el humilde monte bajo, los barrancos y ramblas, las huertas, las riberas y los campos baldíos albergan una rica y variada cohorte de mariposas, consustanciales con el paisaje y que merecen sobrevivir con él, porque de él forman parte desde hace milenios.

De la sensatez de la sociedad y de los políticos depende en gran medida el futuro de tan rico patrimonio, a menudo amenazado por desidia, negligencia o ignorancia. Confiemos que este libro contribuya a disipar estas perniciosas plagas de la naturaleza y que Andalucía siga siendo el paraíso entomológico que describió Rambur hace 150 años.

*José Luis Viejo Montesinos*